

El bajo nivel educativo entre la población agrícola también es una limitación para la expansión futura (un 48 % de la población agrícola era analfabeta en 1960). El sistema existente para el mercadeo de productos agrícolas adolece de serios defectos: desde la inexistencia de un servicio de información sobre precios y condiciones de mercado hasta una distribución escasa por falta de obras de infraestructura indispensables en muchas partes del país. La planeación agrícola en México se encuentra fuertemente limitada por falta de estadísticas, de estudios económicos, y de expertos en economía agrícola —ya es indispensable llevar a cabo una planeación y coordinación de las diversas medidas que se toman constantemente sobre este sector. Cabe señalar que el espectacular crecimiento experimentado por la agricultura en México en los últimos veinte años se debe en gran medida al aumento de tierras cultivadas y que este factor no podrá contribuir en la misma medida de aquí en adelante porque la expansión futura necesariamente tendrá que llevarse a cabo sobre tierras marginales. La escasa investigación ocupada en los problemas agrícolas (y las escuelas e institutos dedicados a impartir conocimientos sobre el sector agropecuario siendo tan pocas), es un defecto que tendrá que ser subsanado rápidamente pues el crecimiento futuro de la agricultura tendrá que ser a base de aumentos constantes de productividad. Es de desearse que la obra de Gamble y Venezian fomente estudios posteriores sobre este tema.

ALEJANDRO NADAL EGEA

Universidad Nacional Autónoma de México

JOSEPH S. LA CASCIA, *Capital Formation and Economic Development in Mexico*. Frederick Praeger, Publishers, Nueva York, 1969.

La deficiente distribución del ingreso en un país como el nuestro impide que se cuente con una base amplia para la expansión industrial y aun de la producción agrícola por existir una incapacidad de consumo; de continuar las tendencias actuales, el estancamiento será inevitable. Sin embargo, este estudio pretende cuantificar el desarrollo económico a través de la relación existente entre la tasa de crecimiento del ingreso *per capita* y la razón insumo/producto e inversión nacional neta/producto nacional bruto menos la tasa de crecimiento demográfico:

$$G = \frac{R}{N} - P, \text{ en donde:}$$

G = Tasa de crecimiento anual del ingreso *per capita*;

R = Relación insumo/producto;

N = Inversión nacional neta/tasa de crecimiento del PNB;

P = Tasa de crecimiento de la población.

Utilizando esta fórmula, el autor llega a la conclusión de que la tasa de crecimiento anual del ingreso *per capita* de 1958 a 1964 fue de 2.4 %.

y de 1964 a 1966, de 2.8 %. Con este dato, el autor pretende demostrar que el desarrollo económico en México ha sido grandemente influido por el proceso de formación de capitales. Pero en ningún momento menciona siquiera el grave problema que representa para el país la muy deficiente distribución del ingreso. La disparidad en el ingreso familiar promedio de familias urbanas y rurales en Baja California Norte (en donde este ingreso familiar ha sido el más alto) y Aguascalientes (el estado más pobre en lo tocante a ingreso familiar) es del orden 6:1. Además, la mala distribución del ingreso se encuentra también dentro de cada región. De este modo, existe un sector mayoritario de la población nacional que tiene un reducido poder de compra o que se encuentra totalmente marginada del mercado. En consecuencia, gran parte de la demanda efectiva total, que realmente constituye la base del desarrollo económico, descansa sólo sobre parte de la población localizada principalmente en las zonas urbanas. Es indiscutible que la expansión del mercado interno será responsable del futuro crecimiento económico del país. Los excedentes agrícolas proyectados para 1970-75 tendrán que ser absorbidos en su mayor parte sólo si se altera la estructura actual de distribución del ingreso nacional (la exportación de estos excedentes será prácticamente imposible de llevar a cabo por no ser competitivos nuestros precios en el mercado internacional); además, sólo aumentando la demanda interna se podrá fomentar la expansión de los otros sectores de la economía, que a su vez podrán absorber así la mano de obra excedente que el sector agrícola no puede ocupar. Y por otra parte, las familias de altos ingresos no necesariamente responderían a una disminución en la tasa de sus ingresos con una disminución en la tasa de sus ahorros —lo más probable es que los gastos suntuarios serían los primeros en reducirse, lo cual redundaría en beneficio de la balanza de pagos. Desgraciadamente, el impresionante acopio de material llevado a cabo por el autor está acompañado de interpretaciones que son obviamente incompletas, por lo cual el análisis padece de un desarrollo evidente.

ALEJANDRO NADAL EGEA

Universidad Nacional Autónoma de México

Laura Fermi, *Illustrations Immigrants. The Intellectual Migration from Europe, 1930-1941*. Chicago, 1968.

Es necesario señalar que la autora de esta reseña no pertenece a la generación de inmigrantes ilustres que llegaron a Estados Unidos procedentes de Europa durante los años 30. Es alguien mucho más joven que ha oído y leído acerca de muchas de las personalidades descritas en el libro de la señora Fermi y que, además, tuvo el privilegio de conocer algunas de ellas.

La autora de la obra, Laura Fermi, es la esposa del fallecido físico italiano Enrico Fermi, inmigrante y ganador del premio Nobel. Debido a sus amplias relaciones con el círculo de inmigrantes europeos radicados en Estados Unidos, la señora Fermi era la persona más indicada